

# HERRÁN

Nacido en las faldas de la Sierra de Árcena, es uno de los núcleos mejor conservados y más bellos de todo el Valle de Tobalina, además de la puerta obligada para penetrar en el desfiladero del río Purón cuyas aguas lograron abrirse camino entre la gran masa de materiales con distinto grado de dureza –calizas, margas y tobas– que conforman la citada sierra. Esta importante vía natural que atraviesa la sierra y que en tiempos pasados comunicó Briviesca con Orduña ya fue utilizada por los romanos y con posterioridad se convirtió en una de las rutas de repoblación más transitadas por los foramontanos.

Herrán, posiblemente el pueblo más antiguo del Valle de Tobalina, destaca por su importante pasado y rico patrimonio. Su historia daría comienzo con un asentamiento de la Edad del Hierro, continuaría con la existencia de un poblado romano que defendía el estratégico paso conocido como “Las Puentes” y sería uno de los primeros lugares ocupados durante la repoblación, como confirma la fundación del monasterio de San Martín. Los restos de este último se encuentran al este de Herrán, en lo alto de un montículo, junto a la necrópolis. Así describe el lugar Monreal Jimeno: “Allí se observan varias tumbas semienterradas, labradas en la roca, de grandes dimensiones y correctamente orientadas. Las que afloran son antropomorfas, con cabeceras rectangulares, hombros curvados y pies muy apuntados. Junto a ellas, aunque ocupando un nivel más bajo, hay restos de una construcción semirrupestre, con planta probablemente rectangular y uno de sus lados excavado en la roca, observándose huellas de cinceles junto con muescas y mechinales de acomodación de la cubierta. Este muro lleva un banco corrido hallado en la roca, que continua por uno de sus lados cortos que hoy aparece aunado por un murete de mampostería restaurado modernamente. El espacio resultante sería, según esto, rectangular [...]. Fuera del amplio recinto rectangular se observan sectores rupes- tres trabajados artificialmente, por lo que parece que hubo otras estancias”. El mismo autor advierte que este espacio rectangular no presenta orientación adecuada que haga pensar en



*Restos del antiguo  
eremitorio de San Martín*





Necrópolis de San Martín

una iglesia (aunque tampoco es tan anómala: N-NE en uno de sus lados cortos), ni existen elementos que determinen a considerarla como tal. Pero en su favor está la tradición popular, que pregona la existencia de una iglesia o monasterio en este paraje, que arqueológicamente sólo puede corroborarse por la presencia de bancos corridos, tan frecuentes en las iglesias rupestres aunque no exclusivos de ellas. Pero el hecho de la existencia de una necrópolis explica como muy probable la presencia de un lugar de culto en las inmediaciones. Fue en el año 852 cuando el abad repoblador Pablo, el presbítero Juan y el clérigo Nuño, acompañados de otros clérigos, presbíteros y monjes, levantaron el monasterio de Herrán, para ser consagrado poco después por el obispo de Valpuesta don Felmiro. Este monasterio, con la serie de iglesias y monasterios vinculados a él, pasó a ser propiedad del de San Félix de Oca hacia el año 874 y con él quedaría incorporado al de San Millán de la Cogolla en el año 1049. A tenor del documento de Valpuesta y de los emilianenses se especifica que los repobladores además de construir iglesias nuevas hallaron otras antiguas y abandonadas que procedieron a reparar. Monreal Jimeno se plantea el interrogante de si este enclave de San Martín de Herrán pudo ser un antiguo lugar de culto reutilizado en el siglo IX por estos monjes repobladores.

En la colección diplomática del monasterio de San Salvador de Oña se encuentra un documento de 1275 en el que Garci González de Torres, adelantado del rey en Castilla Vieja obligó a Sancho Pérez a devolver al monasterio onienso los solares que había arrebatado en Herrán.

Además de su iglesia parroquial de Santa Águeda completan el conjunto patrimonial de este término la iglesia de El Pópilo situada en un recóndito vallejo por el que discurre un arroyo, la ermita de San Roque, la casa

blasonada de los Gallegos y su caserío repleto de muestras de arquitectura tradicional. La mayoría son casas cerradas, con pequeñas solanas rehundidas respecto a las fachadas, edificadas en piedra y que todavía lucen unos ancestrales entramados de origen medieval. También existió un pequeño hospital.

El Pópilo es un complejo rupestre excavado en un promontorio de arenisca. Según Monreal Jimeno el espacio fundamental está constituido por lo que sin duda fue una iglesia, orientada E-SE, con planta oblonga y alta cubierta abovedada. Debió de tener cabecera pequeña, hoy totalmente desaparecida, y junto a ella, en el muro lateral conservado se labró primorosamente una pequeña credencia en arquito de herradura. Bajo él se excavó una sepultura rectangular en la pared lateral. El trabajo de labra fue muy delicado, y en algún momento recibió una capa de enlucido a juzgar por los mínimos restos. Aunque no parece ir mal la cronología del siglo IX con las tumbas antropomorfas y con el arquito de herradura, queda la duda de que fuera un antiguo lugar de culto reutilizado en esos momentos por monjes repobladores que se dedicaron a restaurar y reformar *ecclesias desertas* o *ecclesias antiquas*.

Herrán es, sin duda, un lugar nacido y desarrollado a la sombra del barrio de San Martín. El núcleo actual se halla en la margen derecha del río, en una pronunciada cuesta, lo que explica que sus calles sean incómodas de transitar.



## Iglesia de Santa Águeda

**L**A IGLESIA CONSTRUIDA PRINCIPALMENTE durante el siglo XVI en una de las partes más elevadas del caserío, es indudablemente una de las mejores y más monumentales del Valle de Tobalina. Interiormente aparece perfectamente iluminada, amplia y bien conservada tras una reciente restauración. Su planta consta de una nave de tres tramos a la que se abrieron capillas y un ábside poligonal. El último tramo de la nave es la parte más antigua del edificio que fue construida con gruesos muros de mampostería, como así se manifiesta en el acusado derrame interior del ventanal abierto a los pies, cubriéndose ahora con bóveda de crucería sencilla. Adosados a ambos muros, se conservan dos columnas románicas con sus respectivas impostas que corresponden a la vieja fábrica tardorrománica. Sólo uno de los capiteles está decorado —el otro es liso— representando en un vértice de la cesta a dos cuadrúpedos que afrontan sus cuerpos en una sola cabeza y en el otro un ave de forma muy esquemática. Ambos están labrados por la mano de un escultor muy local que ha realizado un trabajo ciertamente tosco.

De época medieval es también una estela discoidal con líneas incisas que se encuentra colocada a los pies de la nave y que fue hallada durante las recientes obras de restauración del templo.

El siguiente tramo, más ancho que el que le precede, se modificó al abrirse una buena capilla del siglo XVI dedicada a Santa Lucía. Justo enfrente se halla la sencilla

portada lateral que permite el acceso al interior de la iglesia. En el tercer tramo, el que antecede al ábside poligonal, formando el crucero, hay dos capillas alargadas pero poco profundas. En el muro que delimita la capilla lateral izquierda y la capilla de Santa Lucía, se observa el enterramiento yacente del presbítero Vizcarrondo a cuyos pies aparece un sonriente pajecillo. El ábside poligonal está embellecido por un buen retablo rococó de nogal sin policromar.

Según se desprende de la documentación de la fábrica de este templo, a mediados del siglo XVI comenzaban los preparativos para la construcción de la iglesia. En 1557 se entregaban 56.844 maravedís al cantero Rodrigo Martínez Peñasco "para en pago de la obra que hace en la dicha yglesia con los quales ha de acabar de hacer la dicha obra conforme al contrato que tiene hecho". Consta que también trabajó el cantero Pedro Ruiz de la Torre. Parece que tras pleito, la obra fue continuada por los hermanos Gonzalo, García y Juan Tibas, quienes la acabaron hacia 1580. No debió de resultar sólida pues a principios del siglo siguiente tuvieron que realizar nuevos trabajos Juan de Cubas y Hernando de las Rozas sobre trazas de Juan de Naveda. Posteriormente se levantaría la sacristía y se haría alguna obra más en las que intervino Simón de Jorganes. El resultado fue un amplio templo de complicadas bóvedas sostenidas por nervaduras estrelladas. A juzgar por el testamento de don Juan Ochoa de Salazar, obispo de



*Interior. Tramo occidental de la nave*





*Capitel románico*

Plasencia y natural de San Martín de Don, buena parte de la construcción pudo ser pagada por él.

Los pocos restos románicos hallados en este edificio proceden de una iglesia románica anterior que con toda seguridad fue demolida para construir posteriormente este monumental templo, que es consecuencia directa del auge demográfico experimentado por Herrán y por otros muchos pueblos del Valle de Tobalina durante el siglo XVI.

Texto: EJRP - Fotos: PLHH

### *Bibliografía*

CADIÑANOS BARDECI, I., 1986 (1995), pp. 118-125; CADIÑANOS BARDECI, I., 1986, pp. 9-51; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1950 (2002), p. 209; LÓPEZ MARTÍNEZ, N., 2001, p. 91; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, p. 548; MONREAL JIMENO, 1989, pp. 78-81; RIVERO, E. del, 1998, pp. 72-73; SERRANO PINEDA, L., 1930, docs. 6, 9, 60; UBIETO ARTETA, A., 1976, docs. 11-13.

*Estela medieval ballada durante la última restauración*

